

**CUENTO N° 90**

**TÍTULO: AMOR DE VERANO**

**SEUDÓNIMO: KRISTY KORT**

## **Amor de Verano**

**Kristy Kort**

Como cada viernes, me preparo para ir a mi clase de yoga, bueno tanto como prepararme no, sólo tomo un bolso con una muda por si me ducho en el gimnasio y llevo mi mat, ya estoy vestida con ropa cómoda y he desayunado yogur con cereal.

Al llegar y empezar a acomodarme en mi lugar de costumbre, todo parece ser como siempre, pero me llama la atención alguien que no he visto antes y es bastante notorio, ya que la mayoría somos mujeres, este hombre, maduro pero al parecer con algunos años menor a mí se ve distinguido, buena estampa, como que no calza en este ambiente donde predominan las mujeres maduras ABC1, delgadas y con cuerpo casi adolescente, los jóvenes medio hippies o como se llamen en esta época y alguna loca que se cree casi sacerdotisa como Moni, la amiga con la que más compartimos en este grupo.

Al terminar la sesión me llama la atención que mi amiga Moni no hiciera comentario respecto al nuevo de hoy o tal vez de la semana pasada, ya que no asistí el viernes anterior, bueno, por preferir hacer los ejercicios en la playa y darme un buen baño salado con el sol maravilloso de ese día. Ella en general diría viste el guapetón que llegó, ahh, no lo dejaré pasar 2 clases y salgo con él, está bueno, bueno. O será que no le presté mucha atención, me fijé toda la clase en el guapetón, cómo en forma meticulosa seguía los ejercicios y se notaba que le costaba su poco, pero le hacía empeño.

Camino a mi departamento pensando si será un nuevo habitante del

condominio o si trabajará en alguna oficina cercana.

Al final he estado toda la semana como una quinceañera, ¿será amor?

Jaja cada día esperando llegue el viernes e ir a mi clase de yoga, esta vez me preparo y aunque hay un perfecto día soleado, no cambio la playa por la clase encerrada, primera cosa rara en mí y la siguiente sí es más rara, me maquillo aunque en forma bastante discreta y ordeno un poco mi rebelde cabellera llena de rizos.

Llego temprano al gimnasio y me instalo en mi lugar acostumbrado, llega ya la instructora a comenzar la sesión y recién veo que mi guapetón se instala, ya estaba pensando que era un afuerino y que sería su única clase la anterior, pero aquí está para mi curiosidad y mi solaz.

En las últimas semanas mi rutina había cambiado un poco poniendo como primera prioridad mis clases de yoga en que no las he cambiado por ninguna otra actividad, llámese día hermoso de playa o mucho frío sin ganas de levantarme tan temprano, o una bella lectura que me puede tener atrapada desde temprano y se pase la hora, no, viernes, sólo clases de yoga y temprano, nada de llegar atrasada.

Una tarde mientras almorzaba y tenía el televisor encendido, daban las noticias regionales, estaban exhibiendo lo relativo a los panoramas para las próximas vacaciones y puse atención pensando en algún espectáculo en que podíamos acordar asistir con un grupo de amigas o podría ser algo también para salir con mis nietos y ahí estaban entrevistando a mi guapetón, ahh, se veía más guapo todavía, contaba de su exposición de pinturas, acuarelas mayormente marinas, que según él pintaba como hobby desde la terraza de su casa en La Herradura, con una maravillosa vista hacia la bahía. Sus amigos lo habían convencido que debía exponer esas bellezas y ya se había inaugurado la muestra el fin de semana anterior.

Al día siguiente no pude dejar de ir a la exposición, entre feliz y temerosa, entre

audaz y humilde, entre contenta y no muy convencida, llegué al lugar, no había nadie y me encantaron las pinturas, de verdad, eran simples pero mostraban una belleza singular, no soy nada entendida en este arte, sólo me guío por mis gustos, disfruté el recorrido y al salir estaba su creador en la puerta, le comenté que me habían gustado aunque no ofrecí comprar ninguna, mis medios no me lo permitían, lo chistoso o descorazonador, no tenía idea que compartíamos la clase de yoga, no recordaba haberme visto ohhh!!! Y yo que no me perdía detalle. Pero casi me derretí cuando me propuso tomar algo en la pequeña cafetería casi al lado de la sala, por supuesto acepté gustosa y mientras esperábamos nuestro pedido, deja él sobre la mesa un libro de poemas de mi autor favorito, no puedo dejar de comentarle que me encanta, sólo dijo que no lo había leído, que era un regalo, ohh!!!, pensé, alguien se lo regaló y ni siquiera lo conoce??? Pero no alcancé a pensar por qué lo lleva o lo trae si es así, cuando veo que mira hacia la puerta con demasiada atención aflorando una sonrisa y es nuestra profe de yoga que aparece en escena, toda etérea ella exhalando juventud y belleza, todo se precipita en un segundo, su efusivo saludo, las gracias por haber encontrado esa bella edición del libro de ese poeta que le encanta, su cordial saludo hacia mí, ella si me recordaba y bien, luego el mozo con nuestros cafés y mientras ellos deciden qué pedirán o qué harán y siguen las alabanzas al libro mientras lo hojea, me he tragado mi café tan rápido y tan caliente que me he quemado los labios, la lengua, la garganta y hasta las trompas de Falopio como dice mi loca amiga, así que aprovechando que sonó mi celular, me despido indicando que pagaré mi café en la caja, que me están llamando las amigas con quienes me juntaría por allí cerca.

Ahora es viernes y estoy disfrutando un día hermoso de playa, hasta he trotado por la orilla antes de un baño exquisito y reparador, ha sido un buen verano, casi todos los días con un sol hermoso, poco viento, bellos amaneceres y

también ocasos esplendorosos, pisco sour en algunos lugares con mis amigas y sus amenas charlas del recuerdo, del hoy, del mañana, del ayer, de la vida, los sinsabores, las alegrías y estando sola siempre mis buenas y entretenidas lecturas, aunque nada de poesía y no he vuelto a las clases de yoga.